

**EL CONVERSATORIO UNIVERSITARIO  
EN *MERCURIO PERUANO*.  
RAÚL PORRAS BARRENECHEA Y LUIS ALBERTO  
SÁNCHEZ, A PROPÓSITO DEL CENTENARIO (1919-1921)**

Giannino Martín Rivas Lembcke  
Universidad Nacional Federico Villarreal  
giannino.9116@gmail.com

La conmemoración del centenario nacional llevó al país a examinar su recorrido independiente. Una de las iniciativas más representativas provino de un grupo de jóvenes de la Universidad de San Marcos, que se atrevieron a compartir sus investigaciones preliminares y sobre todo, lo que sentían respecto al origen del derrotero republicano. A modo de tertulia, el conversatorio universitario tuvo una amplísima resonancia, al punto que, al grupo de jóvenes que participó en sus actividades, se le reconoce como la generación del centenario. Una de las revistas que acogió el itinerario de estas conferencias fue *Mercurio Peruano*, donde se formó un espacio interesante de comunicación intergeneracional. En ese sentido, el presente trabajo examina el contexto particular que proveyó la Lima de inicios del siglo XX con sus círculos intelectuales para dar

cuenta de lo que representó la irrupción del conversatorio universitario en dicha esfera pública.

El presente trabajo aborda la presencia y la significancia de los jóvenes del conversatorio universitario en las páginas de *Mercurio Peruano* durante los años 1919-1921. Para ese motivo, se examina el problema desde los siguientes aspectos: el contexto que propició la ciudad de Lima a inicios del siglo XX en la formación del quehacer intelectual para los jóvenes.<sup>1</sup> En segundo lugar, se examina la aparición de una publicación periódica de ciencias sociales como el *Mercurio Peruano* en la trama cultural limeña. En ese sentido, se analiza cómo se forma un espacio intergeneracional para debatir y, también, para observar cómo se adecuan los jóvenes del conversatorio en el mensuario arielista. Finalmente, se busca caracterizar los rasgos distintivos de la iniciativa del conversatorio universitario, a partir de las experiencias particulares y comunes de dos participantes: Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez.<sup>2</sup>

### **Contexto histórico: economía y sociedad a inicios del siglo XX**

Luego de la guerra del Pacífico (1879-1884), el Perú inició una etapa de “reconstrucción” promovida, a grandes rasgos, por el desgaste del militarismo, la inestabilidad política, la pobreza, los pésimos manejos económicos, la deuda externa impaga que impedía considerar al país como confiable. En ese sentido, la llegada de Nicolás de Piérola al poder en 1895 y la firma del contrato Grace representaron, al menos,

---

<sup>1</sup> Convencionalmente se ha conocido a la primera generación de intelectuales del siglo XX peruano como arielistas, novecentistas, futuristas, idealistas, etc. De este grupo destacaron nombres como Francisco y Ventura García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, Julio César Tello, entre otros. En tanto que al grupo de intelectuales que inmediatamente le continuó se le conoció como la generación del veinte, del centenario, de la reforma universitaria y del conversatorio universitario y se le adjudicó el carácter de una juventud intelectual que ingresó a la escena política a finales de la segunda década del siglo XX en el Perú. De este grupo destacaron José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Jorge Guillermo Leguía, entre otros.

<sup>2</sup> En ese sentido, el lector se percatará de la dispar diferencia en el material de Sánchez respecto de Porras Barrenechea y se explica porque el autor del presente trabajo viene realizando un trabajo mayor sobre Luis Alberto Sánchez. No obstante, se ha hecho uso de los trabajos de especialistas sobre Porras, como los de Carlota Casalino (2018) y Gabriel García Higuera (2018).

un cambio de viento necesario para la reconstrucción nacional. La consigna principal recayó, sobre todo, en el apaciguamiento de las luchas intestinas que habían desangrado al país, priorizando el orden. Para ello, Piérola operó una coalición de fuerzas políticas, aliándose al Partido Civil, dando a su periodo un cariz democrático. Este apaciguamiento resultó fundamental para la reactivación económica a partir de un nuevo ciclo de exportación (algodón, azúcar, lana, caucho, plata, cobre y petróleo); así como la penetración de capital extranjero en zonas rurales con protoindustrias azucareras, mineras y caucheras. De igual modo, las ciudades se transformaron con el impulso del desarrollo bursátil, el comercio (de colonias extranjeras, en su mayoría) y la intensificación de un mayor número de migrantes. Por eso, en 1919, un intelectual limeño como José Gálvez, haciendo un balance a la luz de las transformaciones de su entorno, mencionará:

Los que vimos con ojos infantiles aquellos días un tanto sombríos del segundo gobierno de Cáceres, tenemos en el alma grabada la impresión de un país totalmente distinto al de hoy, y de la remembranza de ambos aspectos, deduzco que la revolución de 1895 representó en el Perú muchísimo más que una mera evolución política, tal vez se cambió menos en los métodos políticos que en los demás órdenes de la vida social (Gálvez, 1919, p. 98).

Sin embargo, más allá de los cambios en la “vida social” que menciona, la realidad marcaba una cruenta desigualdad, al punto que, muchas de las regiones exportadoras peruanas se encontraban “más cerca de Inglaterra o EE. UU., que de Lima” (Burga y Flores Galindo, 1980, p. 11). En efecto, en la realidad rural pervivían, todavía, sistemas de relaciones arcaicos, expresados en el yanacónaje y el enganche, donde se presentaba rasgos serviles, como “pequeños mundos cerrados” (Armas 2008, p. 94).

En consecuencia, si en el Perú la estabilidad política y la reactivación económica surgidas a partir de 1895 tuvieron como correlato el orden, y este mismo explicó muchas veces el quietismo y el mantenimiento de relaciones serviles que no hicieron sino postrar a la sociedad peruana de inicios del siglo XX en una de las más desiguales. Por eso señalaba el intelectual limeño Luis Alberto Sánchez que se vivía como en una *belle époque*, Lima por un lado y toda una masa heterogénea atrás. En síntesis, era una “sociedad fragmentada” (Gonzales, 1996, p. 221).

## **Instrucción, encuentros, bibliotecas, tertulias y revistas**

En ese contexto, el inicio del XX trajo para las ciudades latinoamericanas una especie de concepciones modernizadoras que, en su mayoría, evidenciaron el distanciamiento de las urbes de la realidad. La ciudad de Lima, en ese aspecto, no estuvo exenta de esos aires renovadores, por tanto “se consideró que su desarrollo ejercería una influencia positiva sobre el resto de la nación” (Muñoz, 2001, p. 34). Al respecto, las urbes se convirtieron en portadoras de significaciones tan atrayentes que se manifestaron en diversos intentos por desarrollarlas y embellecerlas. Sin embargo, el embellecimiento urbano, a través del incremento de obras públicas, corrió a la par de la recrudescida desigualdad social y trajo consigo sucesivos desplazamientos hacia las urbes, como respuesta a mitigar las distancias existentes, del cual se configurarán nuevas experiencias y aspiraciones. Por eso, señalaba Jorge Basadre “Un viajero que se hubiese ausentado de Lima en 1894 para regresar en 1907 debía, necesariamente, encontrarse con muchas cosas nuevas” (Basadre, 1970, XI, p. 222).

La remodelación de la Plaza de Armas y de la plazuela de la Recoleta, la entrega de la avenida La Colmena, el develamiento del monumento a Francisco Bolognesi y la plaza que interconectó al Paseo Colón, la implementación del alumbrado público, como la dotación de agua potable y baños públicos en los espacios públicos, dieron a la Lima del 900 la mejor concreción del ideal desarrollista de la *belle époque*, tanto que hasta la pavimentación de sus calles “era considerada como claro índice de progreso” (Basadre, 1970, XI, p. 223).

Otro rasgo de progreso se evidenció, también, en la búsqueda de una mejor instrucción. A raíz del “apaciguamiento” pierolista, las familias de los grupos dirigentes, afincados muchos de ellos en la Lima cuadrada, trajeron al Perú a formadores y educadores europeos (Klaiber, 1996, p. 200), sobre todo, fundadores de centros de enseñanza laicos y no españoles, donde se aprendan lenguas europeas (Basadre, 2007). Precisamente, Jorge Basadre, llegado tempranamente a Lima desde Tacna señalaba a propósito de la Lima del novecientos: “no había colegio inglés [por ello] mi madre tomó la decisión entonces de matricularme en el Colegio Alemán” (2007, p. 54). En ese entonces, “era tan pequeño que no solo alcanzábamos a tener gran camaradería con los

compañeros de clase, sino que conocíamos a los de otras promociones, sobre todo a quienes seguían sus estudios en los años avanzados” (Basadre, 2007, p. 59).

La congregación de los Sagrados Corazones abrió en 1893 el colegio de la Recoleta, próximo al convento de la plaza Francia y se convirtió en el centro de enseñanza por excelencia de la Lima del novecientos (Klaiber, 1996, p. 227), especialmente de los grupos mesocráticos y de poder económico; aunque hubo ciertas excepciones, como refería Pablo Macera (2007) sobre Luis Alberto Sánchez:

Era hijo de la clase media peruana, angustiada por el empobrecimiento que vino después de la guerra con Chile; pero sus familiares se ajustaron los cinturones para darle la mejor educación posible, cuando lo matricularon en la Recoleta, que era uno de los colegios más exclusivos de Lima y en donde sus compañeros de carpeta eran los hijos de la oligarquía o burguesía limeña (p. 30).

Efectivamente, el ambiente “recoletano” lo impresionó desde el primer momento, cuando ingresó en 1908:

Miré los cuadros de mérito, donde resaltaban los nombres de las anteriores promociones: José de la Riva Agüero, Fernando Melgar, Francisco García Calderón, Ventura García Calderón, Juan García Calderón, Juan Bautista de Lavalle, Eduardo Barrios Hudtwalker, Mansueto Canaval, Juan C. Gallagher, Fernando Ortiz de Zevallos, Alberto Benavides Canseco, Raymundo Morales de la Torre. Estos nombres me dejaron impasible (Sánchez, 1967, p. 93).

Por eso Sánchez sentenciará “la educación que trataban de darme mis padres era la de un príncipe” (1967, p. 100). No obstante, se evidencia nítidamente la falta de algún referente femenino en la impresión de que, ciertamente, se convertirá en rasgos distintivos compartidos por su generación. Si la educación escolar, cultivada en idiomas, deportes, artes, se convirtió en una experiencia imperecedera para ciertos jóvenes, esta se potenciará aún más con la confluencia a otros espacios que la juventud limeña comenzará a hacer suyos, como las bibliotecas familiares. La concurrencia y apropiación de dicho espacio resultó un rasgo extensivo del quehacer intelectual iniciado en los colegios, muy propios de los intelectuales de inicios del siglo XX. Sobre la biblioteca de los García Calderón, se recuerda:

Don Francisco (padre) solía ceder este lugar a su hijo mayor (Francisco) y a la turba adolescente, embriagada de versos decadentes y de ideas americanistas. Esos amigos se llamaban José Gálvez, Felipe Sassone, a veces José Lora y Lora, Luis Navarro Neyra, Leónidas Madueño, Víctor Andrés Belaunde, entre los que no pertenecían a la Recoleta; los otros eran su hermano Ventura, Riva Agüero, Lavallo, Barrios, los "recoletanos". Francisco (hijo) distribuía lecturas y hacía comentarios. De hecho, se constituyó en el mentor del grupo (Sánchez, 1981, p. XIII).

De igual forma, Luis Alberto Sánchez (1967) refería de su experiencia familiar:

Yo conocí los nombres y las obras de Zola, Voltaire, Blasco Ibáñez, Ricardo Palma, González Prada, Gómez Carrillo, Teófilo Gautier, Alfonso Daudet, Pérez Galdós, «Fray Candil» Rousseau, Lamartine, Fenelón, Víctor Hugo, Espronceda, Octave Mirbeau, José María Pereda, Armando Palacio Valdés y otros, gracias a mi abuelo. También conocí una historia diplomática del conde de Segur y una Historia de las Cruzadas. Todo esto a hurtadillas para que la abuela no se enterase. Mi padre, en cambio, prestaba alegre consentimiento a mis aventuras bibliográficas. Mi madre no tuvo mucha oportunidad de conocerlas a causa de su tempranísimo deceso. Yo debo a mi abuelo Rosendo gran parte de mi formación literaria (pp. 32-33).

Como en el caso de los hermanos García Calderón y de Riva Agüero, la tradición familiar a través de la lectura fue decisiva, se convirtieron junto con los colegios a los cuales asistieron en prácticas que quizás estos jóvenes no propiciaron, pero que hicieron, con el pasar de los años, suya dentro de su realización intelectual. El tema económico es otro punto importante para considerar. Si bien se puede señalar que los cargos que ostentó Francisco García Calderón Landa como presidente de la República, político, jurista y, posteriormente, rector de la Universidad de San Marcos posibilitaron cierta holgura con la cual satisfacer el apetito libresco familiar o, con José de la Riva Agüero, a través de la condición familiar que mostraba; en el caso de los Sánchez, la explicación era otra y la da él mismo también sobre su abuelo:

Como había sido cajero fiscal de Lima, los empleados de la Biblioteca Nacional le concedían la franquicia de que leyera a domicilio. Él prefería como género, la historia; como lengua, el francés. Leía unas buenas cinco a seis horas diarias (Sánchez, 1967, p. 30).

En efecto, en sus memorias, da cuenta de la posibilidad que ofrecía aún la Lima cuadrada de inicios del siglo XX, donde la cercanía que mediaba entre la Biblioteca Nacional y los hogares de los jóvenes fue determinante, tanto que:

Después de la guerra hubo un largo periodo de titubeos y perplejidades. Apareció en la lid don Manuel González Prada, quien vivía a tres cuadras de mi casa, en la calle de la Puerta Falsa del Teatro. La prédica de González Prada disolvió unos vínculos y creó otros. Mi padre admiró desde muy niño al maestro. Mi abuelo también. Mi abuela lo detestaba de todo corazón: para ella don Manuel era el hereje por antonomasia, y por lo tanto, el indeseable (Sánchez, 1967, p. 52).

Resulta notorio a propósito de la evocación que Sánchez presentara a su abuelo y a su padre como admiradores de Manuel González Prada, en tanto que su abuela como una ferviente creyente, inquisidora de los libros de su marido. Esto no pasaría de ser una evocación familiar si, de alguna manera, expresara un sentido de la época, donde se precia, se rescata y se recuerda con mayor detalle la cultura de los hombres, padres, abuelos y tíos. Estas apreciaciones se sostienen, quizás con mayor fuerza, cuando Sánchez (1967) rescata solamente que “la letra de mi madre era de excelente ortografía y espléndida caligrafía [...]. No recuerdo en qué colegio se educó mi madre” (p. 52). En cambio, cuando habla de su padre es prolijo:

Mi padre cursó su instrucción media en el colegio Lima, del “chino” [Pedro A.] Labarthe, en donde tuvo como condiscípulos a Clemente Palma, de su propia edad (1872-1946), a Luis Aurelio Loayza (1874-1952) y a José Santos Chocano (1875-1934) [...]. Aquellos cuatro amigos -Palma, Loayza, Chocano y Sánchez- cultivaban las letras [...]. Chocano, a quien papá llamaba simplemente Pepé solía ir a casa en busca de su condiscípulo y de Pedro Cisneros-Rubín de Celis-Sancho Dávila-Rivera y Condemarín, vecino de la misma calle (pp. 52-53).

En consecuencia, las bibliotecas familiares, los parientes y las cercanías a las instituciones escolares de la Lima de inicios del siglo XX proveyeron a los jóvenes limeños de un entorno cultural que difícilmente podría dejar de considerarse a la hora de caracterizar su desarrollo intelectual. Si a esto se añade la posibilidad de tener de vecino o ser visitado recurrentemente por figuras literarios, se podría hablar de una formación intelectual muy particular y enraizada en la Lima del 900. Por

estas razones, estos aspectos debieran considerarse como preponderantes a la hora de evaluar los desarrollos individuales de intelectuales como Luis Alberto Sánchez o Raúl Porras Barrenechea, provenientes del mismo círculo que los arielistas (recoletanos) antes que en otros de la generación del centenario.

### ***Mercurio Peruano en la Lima del 900***

Si bien existe aceptación en considerar a *Mercurio Peruano* como el proyecto generacional de los novecentistas (Gonzales, 1996, p. 118; Pacheco Vélez, 1988, p. 23), no deja de ser cierto que la edición de la revista en el año 1918 significó la concreción de una aspiración muy juvenil y particular impulsada por el intelectual arequipeño Víctor Andrés Belaunde.<sup>3</sup> Se trataba de un mensual que recogía temas de literatura, historia, derecho, filosofía, es decir, letras en general. Belaunde, que también era su director, retrotrajo el nombre de la famosa publicación de fines del siglo XVIII a su revista:

Nuestro espíritu era el del primer *Mercurio*, que queríamos revivir bajo el signo de nuestro tiempo, respondiendo a las exigencias del momento y a los nuevos ideales... Ahora, después de un siglo, iba a renacer *Mercurio* y el lema iba a tener una más profunda significación que la que tuvo cuando fue usado por los *Amantes del País*. Teníamos el título de la revista y poseíamos su lema y estábamos animados del mismo espíritu... (Belaunde 1967, p. 535).

De acuerdo a la información proporcionada por la revista, aparecían como sus colaboradores Víctor César Antonio Ugarte, Manuel R. Beltroy, Juan Francisco Elguera, Adán Espinoza Saldaña, Luis Góngora, Mariano Iberico Rodríguez, John Mackay, José Leónidas Madueño, Francisco Moreyra y Paz Soldán, Cristóbal de Losada y Puga, Alberto Ureta, Alberto Ulloa Sotomayor, Carlos Ledgard, Horacio H. Urteaga, Luis Varela Orbegoso y Carlos Wiese.

En adición, se señalaba que la administración de la revista corría a cargo de la casa imprenta Sanmartí quienes, en palabras del propio Belaunde, afortunadamente se encargaron de la “parte material de la publicación”. También se anunciaba que publicarían correspondencias

---

<sup>3</sup> Era un “antiguo ideal postergado desde 1904” (Belaunde, 1967, p. 535).

europas de los hermanos García Calderón; estudios sobre las cuestiones de actualidad y, preferentemente, ensayos sobre problemas nacionales por reputados escritores, además de secciones de arte y, solamente, una página femenina.

En cuanto a la economía de la revista, se vendió en la casa imprenta y en las principales librerías limeñas.<sup>4</sup> Para todo lo que se refiere a la redacción se coordinaba en la casa de Belaunde, en la calle Juan Pablo 634. En ese aspecto, resulta notorio encontrar coincidencias con el manejo que llevaba Raúl Porras Barrenechea de su revista juvenil *Alma Latina* (1915), donde también terminó por contar con la dirección del domicilio del director, en la calle Mogollón 205, del cercado de Lima (García, 2019, p. 150). Otra similitud entre ambas revistas se vislumbra en la distribución, puesto que *Alma Latina* también tenía una sección dirigida a las mujeres, pero sobre todo a las universitarias. Asimismo, tanto en el *Mercurio Peruano* como en *Alma Latina* y, por citar el caso de *LUX* (una revista donde Luis Alberto Sánchez colabora juvenilmente), los intelectuales de la generación del centenario ya hacían uso de seudónimos, como mecanismo para glosar sus trabajos.<sup>5</sup> De esta manera, se evidencian los convencionalismos a los que ya estaban habituados los jóvenes del conversatorio universitario y que eran compartidos con los arielistas, en plena Lima de inicios del siglo XX.

### **Usos y costumbres en la cultura editorial de *Mercurio Peruano* (1918-1921)**

Víctor Andrés Belaunde (1967) recordaba, a propósito de sus memorias, que el hogar intelectual de *Mercurio Peruano* era la casa de Juan Pablo, donde funcionó como “peña literaria” de sus proyectos editoriales. Las reuniones se daban los días martes, se repartían lecturas de filosofía, historia, política y temas de actualidad. De acuerdo al testimonio del

---

<sup>4</sup> Señalaba Belaunde (1967): “Evocamos hoy con emoción el 4 de julio de 1918, cuando pudimos llenar las vitrinas de la Casa Rosay, la elegante librería de la calle de la Merced y las de la casa Sanmartí, en San Pedro... El mismo día de la aparición de la revista, la Casa Rosay pedía que le enviaran 100 ejemplares más y pronto quedó el número agotado en su tirada de mil ejemplares” (pp. 536-537).

<sup>5</sup> De acuerdo a Ismael Pinto (1990), es en el año 1916 que Luis Alberto Sánchez empieza a usar su seudónimo «Rafael D´Argento» para firmar sus colaboraciones (p. 19).

propio Belaunde, la tertulia del *Mercurio* inspirada en formas y figuras presentes en los versos de Rubén Darío (Pacheco, 1993, p. 444), recibió el nombre de protervia:

Lo cierto es que el nombre se generalizó; protervia eran las reuniones del *Mercurio Peruano*, *protervos* sus redactores y amigos. Estas reuniones aseguraron la vida del *Mercurio*, la selección y oportunidad de sus colaboraciones, la ideación de números conmemorativos. En una palabra, toda la vida de la revista giró en torno a “*los martes de protervia*” (Belaunde, 1967, p. 538).

Efectivamente, las tertulias eran un fenómeno arraigado en el Perú que, a la par de otras formas de sociabilidad tenían sus particularidades. Por ejemplo, en la época del presidente Cáceres se encontraba en Lima el ingeniero peruano Joaquín Capelo (1895), manifestando que la tertulia o el salón eran indispensable ya que daba “al hombre esa soltura de manera, esa naturalidad en sus acciones” (pp. 266-267). En el Perú, las tertulias permanecieron –al menos durante la primera década del siglo XX– como espacios predilectos de encuentro. Como ha señalado Alicia del Águila: “las invitaciones a los salones eran rituales de reafirmaciones mutuas de pertenencia a esa “sociedad” (1997, p. 48). En una sociedad tradicional, como la Lima del 20, el hombre salía a trabajar mientras que la mujer recibía las visitas en casa: “las tertulias tenían un sentido coloquial más espontáneo e informal, en tanto que las visitas tenían un carácter más formal” (Del Águila, 2003, p. 102). Se delineó, de esta manera, una diferencia entre las visitas y las tertulias propiamente dichas.

Esta demarcación estuvo tan presente en los intelectuales de inicios de siglo, que no dudaron en reconocer el valor de una práctica intelectual como la tertulia. Por eso Belaunde (1920), al conmemorarse el segundo aniversario del *Mercurio*, comentaba: “Hemos brindado nuestras columnas a los viejos maestros y a los nuevos que traían el valor efectivo de su inteligencia y de su fervor. Hemos sido fieles a nuestro programa idealista y nacionalista a la vez”.<sup>6</sup> De tal suerte, era usual ver en las páginas de los primeros años del *Mercurio* colaboraciones de los maestros de los arielistas: Javier Prado, Alejandro Deustua o Manuel Vicente Villarán; así como de los jóvenes intelectuales de la llamada

---

<sup>6</sup> Víctor Andrés Belaunde, “Crónicas de Norteamérica” *Mercurio Peruano*, Año III, Vol. IV, N° 25.

generación del centenario (Porras, Sánchez, Leguía). En ese sentido, refería Luis Alberto Sánchez:

La protervia fue para nosotros, los jóvenes, un mundo importante y deslumbrador [...] se discutía sobre cosas del día y sobre temas académicos [...] nos reunía el tibio y fragante regalo de un chocolate hogareño [...] Nosotros oíamos callados, a excepción de Raúl Porras, [...] bastante más desperdido que nosotros (como se cita en Pacheco, 1993, p. 443).

El testimonio de Luis Alberto Sánchez, de esta manera, corroboró las ideas que había mencionado Joaquín Capelo (1895) sobre las tertulias y la necesidad de estar en ellas, ya que “se aprende a imitar a los buenos, al ver la aureola que los acompaña, como para indicar su superioridad” (pp. 266-267). La posibilidad de imitar a los protervos, para Porras o Sánchez –cinco o siete años menores que los arielistas– se cumplía en parte; y esto porque, principalmente, se trataba de una generación, la del veinte, con actitud inconforme:

De ningún modo los jóvenes se limitaron a asistir a los conciliábulos arielistas; ellos no querían convertirse en meros espectadores: aspiraban a tener un rol no sólo en el futuro de la vida cultural peruana sino también en el presente. Como producto de esta inquietud de trascender intelectualmente apareció el conversatorio universitario en 1919 (Agüero, párr. 8).

Con ese motivo, para los centenaristas surgió la necesidad de manifestarse como generación y no hubo mejor idea que la del conversatorio, donde se destacaría el carácter horizontal de la iniciativa, en vez de un seminario, incluso tomando rasgos distintivos de los protervos, como escoger un día a la semana para la charla y lectura de libros (Agüero, 2019).

### **El conversatorio universitario**

El conversatorio universitario constituyó el esfuerzo de un grupo de estudiantes de la Universidad de San Marcos para estudiar, a la luz de nuevas perspectivas, fuentes y materiales las etapas inmediatas a la emancipación peruana. A modo de conversación, las disertaciones y ponencias sobre nuestra etapa independentista vieron la luz en junio de 1919, con la ponencia de Jorge Guillermo Leguía sobre la sociedad peruana del siglo XVIII.

**Tabla n.º 1.**  
**Los escritos de Raúl Porras Barrenechea y Luis Alberto Sánchez**  
**en el Mercurio Peruano (1919-1921)**

Raúl Porras Barrenechea	Luis Alberto Sánchez
1. "Palma, satírico". 1) Año II, Vol. III, N° 16-17, octubre-noviembre, 1919, pp. 269-278.	1. "La sociedad limeña en el siglo XVIII" por Jorge Guillermo Leguía. 6) Comentario a la primera disertación de <i>El Conversatorio Universitario</i> .
2. "El Conversatorio universitario 'Los poetas de la revolución'", por Luis Alberto Sánchez.	7) Notas varias, Año II Vol. II N° 12, junio de 1919, pp.496-497.
3. "Programa detallado y razonado de la literatura castellana, americana y del Perú", por el Dr. Arturo Montoya. 2) Notas varias, Año II, Vol. III, N° 18 pp. 566-568, diciembre de 1919.	2. "Don José Joaquín Larriwa" por Raúl Porras Barrenechea. 8) Comentario o reseña a la disertación del conversatorio universitario. 9) Revistas de revistas, Año II, Vol. III, N° 14 pp.153-154, agosto de 1919.
4. "Bajo el clamor de las sirenas, por Ventura García Calderón, con prólogo de Enrique Gómez Carrillo.- París". 3) Año III, Vol. IV, N° 20, 1920, pp. 155-156.	3. "Palma, crítico literario, filólogo e historiador". 10) Año II, Vol. III, N° 16-17, pp. 293-300, octubre-noviembre de 1919.
5. El Congreso Nacional de Estudiantes del Cuzco. 4) Año III, Vol. IV, N° 22, 1920, p. 311.	4. "Dr. Hermilio Valdizán: 'Locos de la colonia'". 11) Año II, Vol. III, N° 18, pp. 563-565, diciembre de 1919.
6. D. Toribio Rodríguez de Mendoza -Conferencia del Conversatorio universitario por Jorge Guillermo Leguía. 5) Notas Varias Año III, Vol. IV, N° 26, 1920, p. 146.	5. "Belmonte el trágico: ensayo de una estética futura a través de un arte nuevo" por Abraham Valdelomar. 12) Año III, Vol. IV, N° 22, pp. 307-308, abril de 1920.
7. "Les Ecrivains Contemporains de l'Amérique Espagnole par Francisco Contreras.- Paris, Mars, 1920".	6. "Amarilis (De un estudio en preparación sobre 'Los poetas de la colonia')". 13) Año III, Vol. IV, N° 23, mayo 1920, pp. 385-391, 7. "La Revista Chilena". 14) Notas Varias, Año III, Vol. V, N° 26, pp. 143-144, agosto 1920.
	8. "La Historia en el Perú Republicano" 15) Año IV, Vol. V, N° 36-37, jun-jul. 1921, pp. 438-449.
	9. "Ventura García Calderón y su nuevo libro 'Cantinelas'". 16) Año IV, Vol. V, N° 36-37, jun-jul. 1921, pp. 452-455.

Conformaron el conversatorio universitario Raúl Porras Barrenechea, Guillermo Luna Cartland, Ricardo Vegas García, Carlos Moreyra Paz Soldán, Jose Luis Llosa Belaunde, Manuel Abastos y Luis Alberto Sánchez. Cabe precisar que, de este grupo, solo algunos presentaron ponencias<sup>7</sup> y solo tres fueron publicadas, de manera individual. En ese sentido, si bien el *Mercurio Peruano* no publicó de manera íntegra las contadas disertaciones que se dieron en el conversatorio, sí fungió como un dispositivo para la promoción de sus actividades y la de sus integrantes. De igual modo, como hechura de su tiempo, las páginas del *Mercurio* sirven para dar cuenta de las trayectorias vitales de sus protagonistas, para entender el contexto de formación intelectual de ellos y de lo que pensaban, lo que hace de esta revista una fuente riquísima.

### **La significancia del conversatorio universitario**

La primera entrada del conversatorio universitario en el *Mercurio Peruano* le pertenece a Luis Alberto Sánchez, que hace un comentario a la disertación de Jorge Guillermo Leguía sobre “La sociedad limeña en el siglo XVIII”. En dicho comentario, Sánchez justifica el tema: “era preciso dar una idea del estado de la sociedad en que iban a desarrollarse los decisivos acontecimientos de los años 1800 a 1825”. Sin embargo, lo más importante del comentario es cuando expone las líneas generales que sigue el evento “se trata de estudiar el primer cuarto del siglo XIX (1800-1825) en todos sus aspectos” y añade de antemano: “No será una obra erudita ni profunda; será, simplemente, una obra de estudio y devoción, una tarea amable que *mostrará lo que la juventud universitaria sabe, piensa y siente con respecto a época tan interesante*” (Sánchez, 1919, pp. 496-497).<sup>8</sup> Como se nota, desde primer instante hay una intención de evidenciar los sentimientos de un grupo, en este caso, la juventud, respecto a determinada época.

Una entrada coincidente sobre el valor del conversatorio universitario es la que planteó Raúl Porras Barrenechea, a propósito de la disertación también de Jorge Guillermo Leguía, pero esta vez

<sup>7</sup> De acuerdo a García (2018, p. 195) solo se presentaron las ponencias de Abastos, Leguía, Porras y Sánchez. En tanto que Agüero (2019) señala que también Ricardo Vegas disertó, específicamente, sobre Lord Cochrane.

<sup>8</sup> Las cursivas son de la autora del artículo.

sobre “Don Toribio Rodríguez de Mendoza”. Al respecto, señala que nuestra historia hasta el momento ha sido “museo, archivo de papelotes viejos, panteón de lápidas mudas” y de nuestros historiadores, añadió “pacientes eruditos, benedictinos laicos. Se limitaron a la narración estéril y fría, a la árida catalogación de hechos, pero no pusieron en ellas alma ni pasión, nada que vibrara o hiciera vibrar...”. Por ello, rescata que en su grupo, existe el deseo de “revivir las horas antiguas en toda su intensidad emotiva, y devolver a las grandes figuras muertas su colorido peculiar y humano, esto es lo que *alienta a la generación nueva y se expresa en las conferencias del Conversatorio*” (Porrás Barrenechea, 1919, 146).<sup>9</sup> Como se evidencia en este ingreso, para Porrás se está formando cierta identificación grupal, y que producto de ésta es el conversatorio.

La impronta que poco a poco le impone la generación venidera, la del veinte, a sus reuniones y manifestaciones, tuvo que ver muchísimo con la coyuntura particular de un año muy álgido, como fue 1919. Las protestas por el abaratamiento de las subsistencias, la reducción de la jornada laboral, el ascenso de Leguía y el arribo de los ideales de la reforma universitaria se constituyeron en el escenario propicio a través del cual se desplegaría un actor social con mayor vigorosidad, el estudiante universitario:

Los estudiantes se constituyeron en un actor social e identificaron sus demandas (participación en la decisión de incorporación de nuevos docentes, renovación de docentes, cátedra libre, etc.). Asimismo, desarrollaron una *performance* a través de actos públicos de protesta que fue recogida en medios escritos no aliados civilistas y que estaban dirigidas a las autoridades universitarias y la junta de profesores que eran en su mayoría civilistas y, por lo tanto, sus antagonistas. En esta trayectoria buscaron como aliados al nuevo presidente de la república –que al igual que los estudiantes, no es civilista–, así como a algunos representantes del parlamento (Casalino, Rivas y Toche, 2018, p. 40).

En cada uno de los hechos mencionados, tuvo injerencia el rol universitario como nunca antes. No podría concebirse la materialización del conversatorio universitario si no se hubiese tenido el local de la Federación de Estudiantes del Perú. La dimensión política, que fue transversal en cada una de los hechos y demandas precitados, le permitió

---

<sup>9</sup> Las cursivas son de la autora del artículo.

al estudiante universitario situarse en el medio de obtención de dicho ideal. A propósito de ese contexto, y como evidencia de su apertura el *Mercurio*, en su edición de mayo de 1919, dará cuenta de la llegada de Alfredo Palacios a la capital:

El martes de los corrientes tuvimos el agrado de recibir en nuestra casa de Juan Pablo, donde los redactores y amigos de “Mercurio Peruano” nos reunimos semanalmente, al doctor Alfredo Palacios, notable tribuno argentino, actual huésped de esta ciudad, en viaje de propaganda socialista por Sudamérica.<sup>10</sup>

Si bien los cambios que venían operando los estudiantes durante el transcurso de la reforma en el año 1919, y en los cuales estuvieron involucrados la intelectualidad limeña, mereció acogida en las páginas del *Mercurio*, no deja de ser cierto que también confluyeron en sus páginas posturas como la de Clemente Palma respecto a la intelectualidad, en el mismo julio de 1919:

Las últimas generaciones que se consagran a las letras han hecho de esta dirección de la especulación mental, un diletantismo sin contenido, una mera formalidad ingrátida y sin fondo de vocación leal, y por tanto, sin el amor hondo, sin la preocupación cariñosa, sin el goce íntimo de la exploración de un mundo secreto lleno de fruiciones calladas y nobles. Hoy la mayor parte de nuestros poetas jóvenes escriben versos pero no hacen poesía. La vida se ha corrompido y torcido demasiado para que el sentimiento y la imaginación puedan aislarse del ambiente de vulgaridad espiritual y concentrarse en recogimiento generoso y fecundo, lejos de las exigencias y apetitos proyectados hacia una finalidad de lucro material o social (Clemente Palma, 1919).

En efecto, lo que se evidencia de la postura que toma Palma y en la oportunidad que lo hace, en pleno proceso de reforma universitaria, no hace sino recordar las máximas de las concepciones arielistas del 900, cuando el maestro José Enrique Rodó ungió a Francisco García Calderón, a propósito de la publicación de su libro de ensayo *De Litteris*:

García Calderón empieza manifestando cualidades del juicio, o más generalmente, de la personalidad, que suelen ser el premio de largas batallas interiores, el resultado de una penosa disciplina de espíritu. [...]

---

<sup>10</sup> Recepción al Dr. Alfredo Palacios en la casa de *Mercurio Peruano*. *Mercurio Peruano*, Año II, Vol. III, N° 11, mayo de 1919, p. 420.

Yo veo en él una de las mejores esperanzas de la crítica latinoamericana (Rodó, 1917 [1904], pp. 3-4).

Aquellas máximas donde se precia el recogimiento interior y se saluda la cultivación de saberes por sí mismos. La publicación del libro de Sánchez *Los Poetas de la Colonia* en el año de 1921, motivó una respuesta –¡dos años después!– a Clemente Palma, de parte de Jorge Guillermo Leguía:

No caracteriza a la actual generación, como en 1919 afirmó sin fundamento en el *Mercurio Peruano* don Clemente Palma, la desorientación, la superficialidad. Antes bien, se puede abrigar la convicción y demostrar con pruebas múltiples, que no hubo entre las anteriores una que, como la que inicia, profesara tan unánime y fecundamente un credo de la importancia y trascendencia del credo nacionalista. Se nos argüirá que la anterior generación tuvo como representativos a Francisco y Ventura García Calderón, a José de la Riva Agüero, a Víctor Andrés Belaunde, a José Gálvez... No lo negamos. Nadie discute el grande valor que aquellos significan. Pero, ¿no es cierto que los citados fueron casos esporádicos, aislados, algo así como las columnas de Hermes que indicaban la ruta al caminante en las repúblicas griegas? Excepción hecha de tan fuertes individualidades, podemos y debemos evidenciar que predominaba en los jóvenes restantes de dichas épocas, indecisión respecto a la escuela que debían seguir, y, por consiguiente, lamentablemente desperdicio de energías en labores sin objetivo ni virtualidad... En la generación de hoy si existe un propósito definido y benéfico. Cierto es que aún no ha presentado ella una personalidad pujante. Mas, ¿cómo se quiere exigir frutos maduros a una cosecha que recién comienza a enverar? ¿Cuándo se escuchó más intenso rumor de colmena? Alguien aseverará que esta actividad febril es fenómeno necesario del progreso lento pero seguro de nuestra nacionalidad. Pues si ello es así, ¿por qué, entonces, ha de arrojarse el guante a una pléyade numerosa de jóvenes desinteresados y emprendedores? (Leguía, 1921).

Asimismo, las colaboraciones de los participantes del conversatorio en *Mercurio* mudarían de tono. Por ejemplo, Raúl Porras contaría con entradas referidas al movimiento estudiantil en cuestión, dando noticias del curso. Sobre el Congreso Nacional de Estudiantes en Cusco, del año 1921, mencionará: “Su efectividad se ha debido al entusiasmo infatigable del actual presidente de la Federación de los Estudiantes Víctor Raúl Haya de la Torre y a su realización han contribuido los más prestigiosos elementos de las universidades de la República” (Porras Barrenechea, 1919, 311).

Ahora bien, hasta ese momento, es decir el invierno de 1921, no todas las opiniones de los jóvenes del conversatorio eran unánimes respecto de sus predecesores. Si bien Leguía había tomado cierta distancia en la respuesta a Palma, Luis Alberto Sánchez mantenía la admiración intacta por José de la Riva Agüero y temiendo que se descarrilara, pues este, su maestro (como lo llamaba en aquel momento), encarnaba el:

Futuro constructor, según todas las apariencias, de una completa historia del Perú. A no ser que *las solicitudes irresistibles de la política*, lo desvíen de este camino [...] Riva Agüero tiene una personalidad inconfundible de vigoroso relieve. Con toda la contextura del erudito, el vuelo del pensador y el ardor del polemista (Sánchez, 1921, 441).

De esta forma, todo indica que las posturas seguidas por los jóvenes del conversatorio universitario respecto a su generación, sus predecesores y la política no fue unánime. Por el contrario, durante los primeros años del oncenio (1921) se evidencian matices en sus pareceres, algunos más polémicos (Porrás y Leguía, sobre todo), respecto a otros como el de Luis Alberto Sánchez, que mantenía cierta distancia de la emotividad política.

## **Conclusiones**

La importancia de estudiar a los jóvenes del conversatorio universitario a lo largo de las páginas de *Mercurio Peruano*, al menos en los años de los años que van del 19 al 21, estriba en comprender cómo se fue llevando a cabo un proceso de toma de posición por parte del grupo del conversatorio de su significación como generación. Sin embargo, dicha postura tendrá matices en relación con la experiencia y los intereses particulares de cada uno de los participantes de la generación.

Esta aceptación como grupo generacional fue propiciada por el ambiente cultural e intelectual que ofrecía una ciudad como Lima a inicios del siglo pasado. Los principales integrantes del conversatorio (Leguía, Porrás, Sánchez) estuvieron familiarizados con el circuito cultural limeño, ya sea por su lugar de residencia, la experiencia familiar, escolar o por la cercanía a las instituciones especializadas (bibliotecas, visitas y tertulias).

En ese sentido, *Mercurio Peruano* se convirtió en un medio más de resonancia a través del cual se propagó el itinerario del conversatorio

universitario, además de servir como espacio para la polémica y el debate de los intelectuales, que se aprovechó, por último, como medio de afirmación generacional.

## Bibliografía

- Agüero Vidal, T. L. (2019). "Luis Alberto Sánchez y el conversatorio universitario de San Marcos". En *Politikaperu*. <https://www.politikaperu.org/luis-alberto-sanchez-y-el-conversatorio-universitario-de-san-marcos.htm>
- Armas, F. (2013). "Tierras, mercados y poder: el sector agrario en la primera centuria republicana". En C. Contreras (ed.), *Compendio de historia económica del Perú. Tomo IV. Economía de la primera centuria independiente* (pp. 93-164). Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Banco Central de Reserva del Perú.
- Basadre, J. (1970). *Historia de la República del Perú*, T. XI. Lima: Universitaria.
- (2007). *La vida y la historia*. Lima: El Comercio.
- Belaunde, V. A. (1967). *Trayectoria y destino. Memorias completas*. Lima: Ediventas.
- Burga, M. y Flores Galindo, A. (1980). *Apogeo y Crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay.
- Capelo, J. (1895). *Sociología de Lima* (3 vols.). Lima: Imprenta Masías.
- Casalino, C., Rivas, J. y Toche, L. (2018). "La reforma universitaria y el movimiento universitario en el Perú de 1919". *Estudios*, N° 40 (julio-diciembre), 33-55.
- Del Águila, A. (1997). *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (2003). *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima 1822-1872)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gálvez, J. (1919). "1895". En *Mercurio Peruano*. Año II, Vol. II, n. 8, pp. 98-112.
- García, G. (2018). "El conversatorio universitario de 1919 y su significación histórica". *Investigaciones Sociales*, vol. 22, n. 40, 195-206.
- (2019). *El joven Raúl Porras Barrenechea: periodismo, historia y literatura (1915-1930)*. Tesis para optar por el grado de doctor en la Universidad de Huelva.
- González, O. (1996). *Sanchos fracasados*. Lima: PREAL.
- Klaiber, J. (1996). *La Iglesia en el Perú: su historia social desde la Independencia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Leguía, J. G. (1921). "Los Poetas de la Colonia, por Luis Alberto Sánchez". *Mercurio Peruano*, Año IV, Vol. VI, N° 31, enero de 1921.
- Macera, P. (2007). *Luis Alberto Sánchez, el maestro mayor de la Literatura, Conferencia de Homenaje*. Citado por M. Godoy En Luis Alberto Sánchez, el doctor Océano, en el blog palosalviento: [http://palosalviento.blogspot.com/2015/10/luis-alberto-sanchez-el-doctor-oceano\\_14.html](http://palosalviento.blogspot.com/2015/10/luis-alberto-sanchez-el-doctor-oceano_14.html)

- Mercurio Peruano. Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras, Años II, III y IV (1919-1921).*
- Muñoz, F. (2001). *Diversiones Públicas 1890-1930*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pacheco Vélez, C. (1988). "Historia y crítica del tercer Mercurio Peruano (1918-1978)". En *Índice general de Mercurio Peruano* (n. 496-500, pp. 15-74). Lima, Asociación para la Defensa de la Enseñanza Universitaria.
- (1993). *Ensayos de simpatía*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Palma, C. (1919). "Divulgación literaria". *Mercurio Peruano*, Año II, Vol. III, N° 13, julio de 1919.
- Pinto, I. (1990). *El joven Sánchez. Antología (1909-1923)*. Lima: Editorial e imprenta DESA .
- Porras Barrenechea, R. (1919). En *Mercurio Peruano*, Año III, Vol. IV, N° 22, p. 311.
- "Notas varias". *Mercurio Peruano*, Año III, Vol. IV, N° 26.
- Rodó, J. E. (1917 [1904]). "Prólogo a «De Litteris» de F. García Calderón". Reproducido en *Ideologías*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.
- Sánchez, L.A. (1919). "Notas varias". *Mercurio Peruano*, Año II Vol. II N° 12, junio de 1919, pp. 496-497.
- (1921). "La historia en el Perú republicano. Para mi maestro José de la Riva Agüero. Homenaje de gratitud". *Mercurio Peruano*, Año IV, Vol. VI, N° 36-37, junio y julio de 1921, p. 441.
- (1967). *Testimonio Personal*. Lima: Ediciones Villasan.
- (1981). "Prólogo". En F. García Calderón, *El Perú Contemporáneo*. Lima: Banco Internacional del Perú-Interbanc.